

EL FENÓMENO SOCIO RELIGIOSO EN LAS TUNAS. EL PENTECOSTALISMO Y SU INFLUENCIA PARA UNA CONCEPCIÓN IDENTITARIA

EL FENÓMENO SOCIO RELIGIOSO EN LAS TUNAS: EL PENTECOSTALISMO

AUTORES: Enrique Antonio Lalana Torres ¹Roberto Fernández Naranjo²DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: enrique@archivo.lastunas.cu

Fecha de recepción: 13 - 01 - 2015

Fecha de aceptación: 28 - 03 - 2015

RESUMEN

El pentecostalismo como componente del campo religioso del territorio de Victoria de Las Tunas, los aportes a la identidad cultural son los hilos conductores de este trabajo. Comprende además un análisis del proceso de asentamiento y desarrollo del mismo a partir del análisis de las fuentes históricas y socioculturales. Su génesis primaria responde a condicionantes propias de las transformaciones de Europa Occidental durante el siglo XVI y, consciente o no sus fundadores promulgaron las bases para el correlato religioso del nuevo orden socio económico que se gestaba: el capitalismo. Las implicaciones a la identidad cultural en las regiones donde se asentaron y desarrollaron este tipo de denominaciones generaron comportamientos interesantes que constituyen un importante objeto de estudio para su mejor comprensión.

PALABRAS CLAVE: fenómeno sociorreligioso; pentecostalismo; identidad.

SOCIAL-RELIGIOUS PHENOMENON IN LAS TUNAS. PENTECOSTALISM AND ITS INFLUENCE FOR IDENTITY DESIGN

ABSTRACT

Pentecostalism as a component of the religious field of the territory of Victoria de Las Tunas, contributions to cultural identity are the threads of this work. It includes an analysis of the process of settlement and development of the same from the analysis of historical and sociocultural sources. Its primary genesis responds to own conditions of transformations of Western Europe during the sixteenth century and, consciously or not its founders enacted the basis for the religious correlate the new socioeconomic order that was brewing: capitalism. The implications for cultural identity in the regions where they settled and developed this kind of names generated interesting behaviors that constitute an important object of study for better understanding.

KEYWORDS: sociorreligious phenomenon; Pentecostalism; identity.

¹ Licenciado en Estudios Socioculturales (Universidad de Holguín, 2007). Especialista del Archivo Histórico Provincial de Las Tunas.

² Doctor en Ciencias Pedagógicas (Universidad de Ciencias Pedagógicas de Holguín, 2009). Profesor Titular de la Universidad de Ciencias Pedagógicas Pepito Tey de Las Tunas. E-mail: bobnaranjo1975@gmail.com

INTRODUCCIÓN

La conformación del campo religioso del territorio de Victoria de Las Tunas comprende un importante número de sistemas religiosos que abarcan tanto religiones politeístas como las de ascendencia afrocaribeñas, como monoteístas como el cristianismo en sus diversas variantes.

El pentecostalismo es un componente del protestantismo como sistema religioso moderno. Su génesis primaria responde a condicionantes propias de las transformaciones de Europa Occidental durante el siglo XVI y, consciente o no sus fundadores promulgaron las bases para el correlato religioso del nuevo orden socio económico que se gestaba: el capitalismo.

Las Tesis Luteranas fueron la expresión teológica y social que dio inicio al complejo proceso de la Reforma, es cual reconstituyente en el espacio super y supra estructural de los contextos económicos de la Europa Occidental y tuvo una expresión propia en las diferentes culturas, tanto regionales como socio clasistas.

De ahí que los estudios de Federico Engels sobre las guerras campesinas en Alemania y su discurso religioso, no son solo muestra de un impresionante análisis del papel social de la religión, sino revelación de cómo la expresión de oposición a la Iglesia Católica Romana como símbolo ideológico, no fue privativa de la naciente burguesía, sino de sectores humildes que asumieron elementos del cristianismo primitivo como correlato revolucionario. (Torres: 2004, 16)

Para poder comprender la profundidad de la influencia del pentecostalismo como componente del protestantismo en la formación de la identidad nacional, implicaría la interrelación de varios factores, tanto gnoseológicos, ontológicos, como sociales y axiológicos. Teniendo en cuenta el objeto de esta investigación, haremos énfasis en el factor institucional y organizacional.

El pentecostalismo es un componente de un sistema religioso cristiano, concebido en oposición pero desde la tradición católica, es decir, el catolicismo es su referente de negación filosófica más cercano. Siendo a la vez un fenómeno estructurado y estructurante de otras partes integrantes del fenómeno religioso, como el culto, la norma y la conciencia, lo que nos lleva a reafirmar que el pentecostalismo, como componente del protestantismo se va a constituir paralelamente al sistema capitalista y va a expresar la complejidad de proyectos y relaciones de poder que este implicó.

Existen atenuantes históricas que permitieron el desarrollo y asentamiento del pentecostalismo en particular y el protestantismo en general en Cuba. La Iglesia Católica, de proyección hegemónica durante todo período de la colonia, se configuró como poder político y cultural, pero al mismo tiempo alimentada por una base social eminentemente antagónica; su membresía la conformaban miembros de la nobleza, comerciantes, campesinos, esclavos y libertos. Como institución, impuso un discurso de poder que favorecía a una parte de su membresía, pero un universo simbólico basado en la reconciliación y la

salvación colectiva, espacio dicotómico insalvable en los marcos de la presunta democracia burguesa que se gestaba en las ciudades, al menos socialmente. (Torres:2004; 19)

Por otra parte, la centralización jerárquica o el discurso monolítico del catolicismo obstaculizaban aún más su capacidad de adaptación y polarización socio clasista, lo que implicó la crisis de esa época.

El pentecostalismo sin embargo, se caracteriza desde su mismo proceso de configuración, por su variedad institucional. La ausencia de un poder jerárquico centralizado y de un universo simbólico monolítico, facilitó la atomización de expresiones que respondían a los intereses de clases de diversos grupos sociales.

Esto le impidió al pentecostalismo convertirse en un sistema hegemónico pero le facilitó los mecanismos necesarios para evolucionar como una de las expresiones del naciente capitalismo.

El protestantismo es, quizás, uno de los sistemas religiosos que más sujeto a tipologizaciones está sometido, dado su inmensa variedad estructural; sin embargo todo intento de construir algún nivel de estructuración sistemático busca dar marco y engranaje al objeto de investigación. Como sistema definicional o analítico, toda tipología construye un nuevo espacio conceptual con cierto grado de sistematización y claridad en dependencia del contexto.

Desde las perspectivas teológicas se considera a la Iglesia como comunidad de los hombres rescatados por la “acción salvadora de Cristo” y que como comunidad humana posee necesariamente una determinada estructura social. Como “institución salvífica” al realizarse en la historia no puede existir sin una estructura social y sin un orden jerárquico.

Pero es dentro del pensamiento racionalista moderno donde estos términos cobran importancia conceptual. En la obra del pensador alemán Max Weber se logra establecer los primeros pilares. Aun cuando el enfoque weberiano parte del contexto europeo y de la tradición judeocristiana, su construcción tipológica está basada en la teoría de los tipos ideales. Weber, tras una argumentación socio histórica, deudora del marxismo, define como *Iglesia* a una comunidad de creyentes y la *Secta* como una comunidad de elegidos. (Weber; 1998: 45)

Partiendo de Max Weber, Ernst Troeltsch profundizó estos tipos ideales elaborados por el sociólogo alemán, teniendo en cuenta como indicador fundamental la forma en que estas instituciones se articulaban con la sociedad.

Las definiciones de E. Troeltsch marcaron una pauta en los estudios posteriores, donde aún siguen vigentes. Para el teólogo y sociólogo alemán la *Iglesia* implica estabilización y legitimización del orden establecido, por tanto, contrae cierta dependencia del poder o las clases en el poder dándole como función social la salvación de las masas a partir de una estructura institucional que se adapta a lo que los practicantes del cristianismo llaman “mundo”.

En este periodo aparece la obra de Richard Niebuhr (1929). Este importante sociólogo norteamericano, con formación teológica y sociológicamente envuelto en las concepciones del evolucionismo y el funcionalismo, elaboró sus tesis en un complejo contexto social de reavivamiento religioso en la sociedad norteamericana, específicamente de atomización denominacional, impulsado por el pujante movimiento pentecostal.

Neibuhr pone sobre el debate la dinámica intensa, desde una perspectiva evolucionista, de la relación *Iglesia – Secta*. Según este pensador toda *secta* que sobrevive a su segunda generación termina convirtiéndose en lo que originalmente combatió y de la cual se separó. El criterio de R. Neibuhr está amparado en el mismo proceso de configuración del campo religioso norteamericano, donde muchos movimientos sectarios de Europa, se institucionalizaron, y se convirtieron en una Iglesia más (Metodistas, Cuáqueros, y otros). ()

En América Latina el desarrollo del protestantismo, y en especial del movimiento pentecostal, atrajo la atención de teólogos y científicos sociales. La recuperación del contexto y sus particularidades implicaron la creación de tipologías que responden a la dinámica estructura – discurso teológico –proceso de asentamiento.

Una importante tipología, por su trascendencia, fue la realizada por el investigador Christian Lalive. Producto de un profundo trabajo de campo en Chile y Brasil, Lalive tipificó el protestantismo en Latinoamérica teniendo en cuenta la tríada génesis, estructura y función.

Según sus conceptos este antropólogo tipifica en: *Iglesia, secta, secta establecida y denominación*, pero en su vertebración en el contexto Latinoamericano las subclasifica teniendo en cuenta las modalidades de trasplante: *protestantismo étnico* y *protestantismo de protección*.

Estos tipos se manifiestan a través de una subdivisión etnogénica: *Protestantismo Histórico*, son iglesias de origen misionero que mantienen vínculos directos con sus matrices norteamericanas y que se asentaron a todo lo largo del proceso de expansión del protestantismo en América Latina en los siglos XVIII y XIX

De igual modo, Lalive tipifica otro grupo que incluye los movimientos y denominaciones creados por evangelistas independientes, dotados de sofisticados métodos de proselitismo moderno, que implican conversiones en masas. Este tipo llamado *Misiones de Fe*, tiene cierto carácter interdenominacional y opera, principalmente, a partir de la segunda década del siglo XX.

Por último, Lalive ubica al *Pentecostalismo*, como tipo esencial al cual le dedicó lo mejor de sus esfuerzos como investigador.

Teniendo en cuenta la variedad y las propuestas realizadas por los estudiosos contemporáneos del tema, resulta indispensable definir en esta investigación

algunos elementos tipológicos que se utilizarán, aun cuando la orientación metodológica general se encuentre definida.

En los estudios sociales sobre el protestantismo en Cuba, dada su escasez y preferencia por el enfoque histórico, no existe un consenso sobre el uso de determinada tipología. La más común es la utilizada por los especialistas del CIPS que la subdividen en Protestantismo Histórico y Tardío. Consideramos factible su uso para una comprensión histórico general, resulta inoperante para los estudios sociales contemporáneos, por englobar un conjunto complejo de denominaciones que, en muchos casos, no guardan comunidad de características entre sí (Ejemplo. Testigos de Jehová y Pentecostalismo)

El criterio fundamental que guía esta clasificación es el origen histórico contextual de las denominaciones, pero a partir de las peculiaridades de su estructura litúrgica y discurso teológico, por lo que se apela a subdivisiones que son comprensibles en el marco del asentamiento y vertebración del protestantismo en Cuba y en especial en la región de estudio.

Dicha tipología tiene carácter analítico concreto y parte de criterios que respetan un orden lineal – matricial, en su sentido histórico concreto, por lo que se combinan criterios como lo universal frente a lo local, el ideal abstracto frente al empírico y la generalización frente a la individualización.

La presente tipología presenta indicadores con contenido relacionista, desde las perspectivas organizacionales o institucionales vinculadas al discurso teológico en el contexto específico de la región de estudio.

No implica la clasificación los elementos rituales, pues estos, al igual que lo ceñidamente teológico, no aportan una definición diacrónica que permita una clasificación específica en el objetivo de la investigación.

Está conformado por los siguientes grupos y subgrupos (ver Anexo 4)

- Protestantismo Histórico (Tradicional) que incluye a las denominaciones surgidas entre los siglos XVI al XVIII en Europa o los Estados Unidos. Este grupo se subdivide a su vez en denominaciones originarias compuestas por las Iglesias instituidas directamente del proceso de la Reforma (Luteranos, Calvinista y Anglicanos en el siglo XVI europeo y que conservan los núcleos teológicos primarios, de los que se desprendieron los restantes).
- El segundo subgrupo lo forman las *denominaciones contestatarias* integradas inicialmente por grupos sectarios o movimientos de renovación que surgieron o se desprendieron del primer subgrupo durante los siglos XVI al XVIII en Europa y los Estados Unidos y que se instituyeron dentro del contexto norteamericano, implicados dentro del proceso de formación nacional de los Estados Unidos, con algunas excepciones, representado por Bautistas, Menonitas, Cuáqueros y Metodistas.
- *Segundo protestantismo* que incluye todas las denominaciones surgidas en el siglo XIX, especialmente en los Estados Unidos, como reflejo de la solidificación

de la nacionalidad nortea y portadora de todas las contradicciones que implicó este proceso. Por lo tanto, está formado por una amplia gama de Iglesias, sectas y asociaciones con sistemas simbólicos y estructuras contrapunteantes, pero que se complementan socialmente y responden al mismo contexto histórico y cultural. Está integrado por los subgrupos de Santidad, Salvacionistas y Apocalíptico.

Protestantismo Pentecostal, como lo determina el nombre se refiere al movimiento pentecostal surgido en el siglo XX en los Estados Unidos y que mantiene o comparte los principales pilares de esta teología. En el caso específico de Cuba lo subdividimos en Iglesias Misioneras, Iglesias Autóctonas e Iglesias de Inmigración. Este sería la tipología que utilizaríamos ampliamente en esta investigación teniendo en cuenta los objetivos de la misma.

Esta clasificación funcional no pretende ser rígida, es obviamente basada en Tipos, donde predominan una serie de rasgos pero serán utilizadas desde una perspectiva dinámica y flexible.

DESARROLLO

Para introducirse en una sintética reflexión sobre el pentecostalismo en Cuba se impone la necesidad de establecer ciertos marcos que permitan objetividad en un fenómeno caracterizado por la inmensa variedad y heterogeneidad de su composición sociocultural.

Quizá una de las principales dificultades al realizar el estudio histórico de Las Tunas es la carencia de documentos originales del período de la colonia debido a Para poder caracterizar la región del término municipal de Victoria de Las Tunas, debemos remontarnos a la descripción que hacen del mismo en las ordenanzas del municipio en las que se expresa:

Para el año 1885, el entonces término municipal de Victoria de Las Tunas estaba compuesto por dos distritos. El 1º distrito lo conformaban el casco de la ciudad limitado por sus suburbios conteniendo en esa área el primero y segundo barrios, y los poblados de Manatí, Arenas y Ojo de Agua de los Melones y los grupos de población rural la Cuaba, Oriente, Curana, Playuelas, Cauto del Paso, Caisimú y Palmarito.³

El segundo distrito lo conformaban: el casco del poblado de Puerto Padre conteniendo en esa área dos barrios (1º y 2º) y los poblados de Santa María, Maniabón, San Manuel y Yarey.⁴

Existe una caracterización de la región, basada en argumentos étnicos y sociológicos (Vega/2003). Sin embargo, se hace indispensable volver sobre el tema, dado en lo esencial, porque la investigación presente traspasa los límites propiamente etnográficos para incursionar en lo económico y social. En nuestro trabajo valoramos, además aquellos elementos que definen la identidad y que

³ Ordenanzas municipales de la ciudad de Victoria de Las Tunas 1885.

⁴ Idem.

son imprescindibles para comprender las características que adoptan la penetración protestante, así como la ubicación de las localidades, debido a cambios en los ejes de ordenación territorial derivados de la división política administrativa contemporánea, que no se corresponden con la configuración histórico – cultural de las regiones orientales. De tal modo, Las Tunas actual enmarca diversas subregiones o zonas históricas y excluye barrios que pertenecieron a su jurisdicción.

ESTADO ACTUAL DE LA INFLUENCIA DEL PENTECOSTALISMO EN LA IDENTIDAD CULTURAL TUNERA

En la configuración del campo religioso la herencia cultural española ha sido muy fuerte, reflejado en la alta influencia de la Iglesia Católica (actualmente Holguín es centro de una provincia eclesiástica).

Como legado cultural africano en la región, solo se ha podido detectar herencia religiosa folklórica entre los miembros y descendientes de la antigua dotación del ingenio Santa Lucía en la forma de espiritismo cruzado. La presencia de los llamados cultos sincréticos, propiamente dichos, Santería y Palo Monte data de los años cuarenta del siglo XX introducidos por personas procedentes de Santiago de Cuba, Guantánamo y Camagüey. Su influencia en la actualidad es pobre. El culto popular predominante es el Espiritismo de Cordón.

En la zona oriental de la provincia de Holguín, situado fuera de los límites del antiguo cabildo holguinero, las creencias populares más extendidas están relacionadas con el Espiritismo Cruzado. Las manifestaciones de cultos sincréticos africanos, aunque más numerosos que en la región occidental, están pobremente estructurados y como regla presentan una mezcla de santería, palo y vodú.

En conclusión, en la conciencia social religiosa del holguinero predomina lo que podríamos llamar *crístianismo popular*, donde prevalecen creencias heterodoxas de origen ibérico. En la zona occidental de la provincia es apreciable la modalidad del Espiritismo de Cordón mientras que en la oriental, encontramos el de base animista y de tipo cruzado y, por último, el protestantismo, que por su incidencia social es el objeto de esta investigación.

En todas las culturas donde se vive una situación donde la irrupción de lo sagrado adquiere una particular intensidad, la religión ofrece a la cultura su dimensión de profundidad vital. Tal sucede en las grandes áreas culturales inspiradas por las grandes religiones del Oriente, por el hinduismo o por el budismo, por el judaísmo o por la del Islam. De la misma forma ocurre en las naciones marcadas por el contacto profundo con el cristianismo. A su vez, la cultura ofrece las formas expresivas que hacen presente en la vida familiar y social los grandes ideales y valores religiosos: la verdad absoluta, la belleza sublime, la justicia incondicionada, la bondad misericordiosa.

Además la cultura popular puede ofrecer formas expresivas de la fe o de la esperanza religiosa, del *ethos* de solidaridad y fraternidad, de la búsqueda de

reconciliación y paz a la misma religiosidad o piedad. De este modo, han coexistido siempre con la vida de la comunidad eclesial, como institución, múltiples expresiones de fe y de la vivencia religiosa popular, dotadas muchas veces de gran sinceridad religiosa y autenticidad humana en su expresión de la confianza creyente, así como de contenidos objetivos de la fe. Con frecuencia, la vivencia religiosa se ha mezclado íntimamente con las realidades culturales o sociales, coloreando el lenguaje y el arte popular, la vida familiar y comunitaria.

Las ciencias sociales contribuyeron al estudio y delimitación de lo «popular» y a la totalidad homogénea llamada «pueblo» (idealizados por discursos en los que se cruzan el ensayismo social y la política) y han propuesto la imagen de lo popular como resultado de procesos de producción simbólica de grupos subalternos en relación con otras clases sociales: lo popular no tiene un carácter esencial y, siendo algo inestable, supone una heterogeneidad que deriva tanto de sus diversas raíces sociales como de las diferentes situaciones históricas en que se produce (situaciones que pueden incluir también lo que hoy conocemos a través de la investigación de circuitos de hibridación cultural y de dinámicas de globalización). Es a partir de esto que no hablamos de una cultura o culturas populares sino de una cultura producida por grupos populares.⁵

La cultura popular es amplia y abarcadora, aunque se defina en ocasiones con aspectos netamente regionales o locales. La influencia de esta en la vida social de los pueblos es muy vasta, incluso definitoria en la formación de la identidad cultural de las naciones.

Teniendo en cuenta la relación existente entre religión y sociedad, por andar estas unidas en el transcurso de la historia de la humanidad, la primera ha aportado un gran número de costumbres, que forman parte fundamental del universo simbólico de los pueblos, donde la misma se profesa.

Cuba no está exenta de esas costumbres heredadas de la religión. La Iglesia Católica, principal institución religiosa en la isla desde la colonización hasta principios del siglo XX, aportó un gran caudal de creencias heterodoxas que, junto a las donadas por las religiones yoruba y conga, también fuertemente presentes en el territorio nacional durante esa época, formaron lo que don Fernando Ortiz catalogó como “ajiaco cultural”.

La influencia de estas religiones en la cultura popular se enmarcó principalmente en fiestas de santos, que con el pasar de los años se han convertido en fiestas populares, la creencia en brujas, güijes, entes

⁵ Pablo Semán: “Religión y cultura popular en la ambigua modernidad latinoamericana”. En Nueva Sociedad Nro. 149, Mayo-Junio 1997, pp. 130-145

demoníacos, que son los causantes de disímiles infortunios y que aún prevalecen fundamentalmente en el imaginario popular de las zonas rurales de preferencia de ascendencia hispana, sin descartar otras etnias.

Otro sistema religioso muy difundido también en las zonas rurales, máxime en el oriente del país, es el Espiritismo de Cordon. Este le ha aportado a la cultura popular la creencia en espíritus, apariciones, mal de ojos, que forman parte de las tradiciones populares.

Para el siglo XX comienzan a fomentarse las iglesias protestantes en la isla, aunque estaban presentes para el año 1898⁶. El universo simbólico de estas denominaciones de nuevo tipo, que aparecen en el archipiélago nacional, difiere en gran medida, con respecto a la Iglesia Católica, que se encontraba ya asentada en Cuba por más de 300 años. Estas diferencias, sin embargo, son fundamentales, pues permitieron que el protestantismo aportara nuevos matices al argot popular cubano.

Entre las principales creencias religiosas difundidas dentro de la cultura popular podemos encontrar la sanidad divina. La mayoría las religiones que conforman el amplio espectro religioso cubano, desde la católica, las africanas y caribeñas, el espiritismo e incluso las religiones que han aparecido en el ámbito nacional durante los últimos años, como por ejemplo los judíos mesiánicos, creen en la sanidad divina.

Los pueblos, desde sus inicios, han buscado en la religión el aliciente a las penas que “consumen” sus vidas. Todas ellas, en sus sistemas dogmáticos, hacen hincapié en la búsqueda de un mundo perfecto y sobrenatural, que ha sido llamado de diferentes formas: Paraíso, Nirvana, Campos Elisios, Valhala... el que es sinónimo de una paz espiritual y a veces física, inalcanzable en el mundo terrenal a causa de los pecados cometidos por el hombre.

En todas estas religiones la existencia de la sanidad divina está dada por la presencia de enfermedades, que en muchos casos, se consideran causas espirituales. Esto ha llevado al hombre a buscar la sanidad no sólo a través de las vías no religiosas, sino que se ha refugiado en la religión para así poder lograrla.

Una de las prácticas de sanidad en la cultura popular cubana es la utilización de la llamada medicina verde o tradicional. Claro está que la elaboración de muchos de los medicamentos alcanzados por esta vía está exenta de las prácticas chamánicas que las originaron. Algunas veces, teniendo en cuenta el contexto socio religioso en que se lleve a cabo, sí son utilizados rituales de iniciación chamánica, por ejemplo, el ritual mágico religioso de iniciación de la Regla Ocha, llamado popularmente “hacerse el santo”, lleva implícito la utilización de plantas medicinales y en ciertas ocasiones el mismo rito es un acto de sanidad divina por orden del santo protector de la persona iniciada.

⁶ Alejandro Torres Gómez de Cádiz Hernández: Iglesia Cultura y sociedad; Estudio histórico del protestantismo en Holguín (1900-1960), [Inédito], p.11.

También existen costumbres tomadas del catolicismo e incluso de religiones más antiguas, que formaron parte de la herencia mágico religiosa del catolicismo primitivo, de utilizar amuletos o talismanes, llamados por las religiones africanas “resguardos”, para alejar de las personas que los utilizan las enfermedades y los males que los puedan atacar.

El pentecostalismo, desde sus inicios, ha mantenido una estrecha relación entre su proceso de evangelización y la práctica de la sanidad divina en su liturgia y labor proselitista. Esto ha dado como resultado que la población haga una asociación casi involuntaria o instintiva entre sanidad y pentecostalismo, incluso en su historia esta relación se ve muy plasmada.

Por otro lado, también se hace hincapié en la utilización de elementos atrayentes para la población como puede ser la música y en especial el carácter carismático presente en el líder pentecostal con la utilización de experiencias esotéricas y el ejercicio de un ministerio público (predicación, sanación exorcismos, etc.) que permite una mejor relación entre este y el grupo consagrado.

Existe la certidumbre de la Sanidad Divina en la mayoría de las religiones del mundo. Las características de estas creencias están muy relacionadas con el dogma de cada una de ellas. Por ejemplo, en el islamismo la Sanidad Divina se ve a través del llamado Camino Sufí, que le enseña a cada musulmán el uso adecuado de dietas rigurosas y la utilización de posturas respiratorias para mantener en armonía el cuerpo con el espíritu y evitar de esa forma las enfermedades. La creencia musulmana de la sanidad es contradictoria porque creen en la existencia de Jesús pero como profeta, creen en los milagros, pero no creen en él como el Mesías prometido, al igual que los judíos. Tampoco creen en los milagros como algo que pueda ser acometido por cualquier persona, sino solamente por aquellos iniciadores del Camino Sufí a los que Alá dio ese poder.

Por otra parte existen costumbres populares muy arraigadas en nuestra cultura, que son una liga de prácticas heterodoxas en las que se mezclan oraciones cristianas con ritos chamánicos mágico-religiosos con la utilización de ungüentos y brebajes de plantas medicinales, que tienen como fin la sanidad, pero la misma al ser alcanzada es identificada como obra de un ser espiritual determinado.

La sanidad divina en el discurso y la liturgia pentecostal

El Pentecostalismo es un movimiento religioso que ocurre dentro de las iglesias protestantes o evangélicas, que puede tener sus orígenes en divisiones internas, en la labor de misioneros o como una tendencia autóctona.⁷ También suele suceder la aparición de denominaciones pentecostales principalmente en la etapa sectaria de este movimiento.

⁷ Caridad Massón Sena: El Pentecostalismo en Cuba: su visión desde el Municipio. p. 3

El pentecostalismo surge entonces de las entrañas del Movimiento de Santidad, marcado por una teología premilenarista y una liturgia avivadora, extremadamente emocional, dado en lo esencial que su base social heredada, estaba conformada por las masas de obreros empobrecidos, grupos de inmigrantes, grupos raciales negros y un sector desarraigado de la clase media que se vio desplazado por el elitismo del Mainstream Protestantism.⁸

Las iglesias pentecostales se distinguen por las siguientes características: El asumir parte medular en sus creencias y prácticas el bautismo del Espíritu Santo y la seguridad de la existencia del mismo a través de sus dones, entre los que se encuentran el hablar en lenguas, la profecía, la sanidad, entre otros.

El movimiento pentecostal es una de las experiencias religiosas más importantes del siglo. Se trata, tanto de un fenómeno socio-religioso mundial cuanto de un movimiento alternativo en la vida y misión de la Iglesia cristiana. El Pentecostalismo es, ante todo, un movimiento religioso y no una "denominación" u organización religiosa. Aunque existen comunidades religiosas autodenominadas "pentecostales" y grupos religiosos conocidos como "carismáticos" en el seno del catolicismo, es el movimiento de lo Pentecostal lo que los dinamiza y produce sus expresiones orgánicas y visibles.⁹

Para los pentecostales, el Pentecostalismo es la consecuencia religiosa y de fe de la Acción de Dios a través del Espíritu Santo que irrumpió en Pentecostés en el siglo I de la historia cristiana. (Luc 24:49) y se extendió de Oriente a Occidente.¹⁰

Desde el punto de vista teológico, lo pentecostal, en América Latina como en cualquier otro país del mundo, es una experiencia religiosa de lo Divino. Como experiencia religiosa, representa una prolongación ritualizada del suceso pentecostal originario.¹¹

El pentecostalismo es, para otros, la expresión religiosa de una determinada ética social y económica. Sociólogos de la religión como el brasileño Francisco Cartazo Romil y el suizo-francés Jean Pierre Bastian, señalan que el pentecostalismo es "la religión de las camadas pobres de la sociedad" y se explica en la dinámica de las relaciones sociales del modo de producción capitalista que le imprime su sello a su condición de clase y a su ideología.¹²

⁸ Alejandro Torres Gómez de Cádiz Hernández: Iglesia Cultura y sociedad; Estudio histórico del protestantismo en Holguín (1900-1960). p.19-20

⁹ Bernardo Campos: Experiencia del Espíritu; Claves para una interpretación del pentecostalismo. CLAI, Ecuador, 2002, p.14.

¹⁰ ídem. p. 14

¹¹ Ibidem. p. 14.

¹² Gamaliel Lugo: Base Social del Pentecostalismo Latinoamericano. Buenos Aires, Encuentro Pentecostal Latinoamericano (EPLA), 19-22 de Abril, 1989.

Según el teólogo Bernardo Campos, en el culto pentecostal se da un proceso ascendente orientado a lograr un “contacto con el cielo” por medio del éxtasis. De esa forma el culto típicamente pentecostal es el espacio donde se genera el éxtasis místico¹³ y comprende los siguientes momentos: cánticos, oración de apertura, clausura del tiempo profano, etapas de progresión mística, oración de cierre y misión o extensión del tiempo sagrado sobre el profano.¹⁴

Hay una variedad de “cultos” pentecostales. Los más conocidos son el culto evangelístico, el culto de oración, el culto dedicado a la enseñanza de la Palabra de Dios, los cultos especiales (aniversario de la iglesia, Navidad, Pascua, Pentecostés, Día de las Madres, etc.), y el culto dominical central (evangelístico), entre otros. Hay también cultos especiales de oración (de un día, una semana, un mes continuo, con objetivos específicos), cultos especiales de evangelización (más conocidos como campañas evangelísticas en la iglesia o al aire libre), cultos de alabanza y adoración (incluye mensaje de la Biblia), cultos de Bautismo y Santa Cena (eucaristía), cultos de acción de gracia (culto fúnebre *in memoriam* de alguna persona), cultos para la dedicación o presentación de niños, cultos de “sanidad divina”, cultos de restauración espiritual (reconciliación del converso) y , cultos de liberación (de endemoniados), entre otros. Cada uno de estos cultos procuran siempre ser extáticos, es decir, carismáticos, con manifestaciones de los “ministerios”, “dones” y “operaciones” del Espíritu.¹⁵

Para algunos líderes religiosos el Pentecostalismo surgió desde el mismo momento en que el Día del Pentecostés el Espíritu Santo regresó a la tierra. Por otra parte, el investigador W. Hollenweger afirma que los orígenes más primitivos del Pentecostalismo están en el reavivamiento religioso desarrollado por Wesley, fundador de la Iglesia Metodista en la primera mitad del siglo XVIII. Para otros estudiosos fueron los discípulos de Wesley en Estados Unidos, Juan Flitcher y Joseph Benson, los iniciadores del movimiento a través de sus experiencias de santificación.¹⁶

Un siglo después, Charles Finney y Asa Maham ayudarían en este sentido desde su trabajo en una universidad norteamericana donde se predicaban como evangelistas. A fines de la centuria decimonona decayó dicho proceso, que volvió a tomar fuerza con la labor de Charles Parham en una escuela bíblica de Kansas alrededor de 1901. Uno de sus alumnos, el predicador negro William J. Seymour se fue a Los Ángeles y se estableció en un templo metodista

¹³ Entiéndase por místico una categoría que señala la presencia de lo divino en la experiencia religiosa.

¹⁴ Bernardo Campos: *Experiencia del Espíritu; Claves para una interpretación del pentecostalismo*. CLAI, Ecuador, 2002, pp. 78-79.

¹⁵ Ídem. p. 81-82

¹⁶ Caridad Massón Sena: *Op cit.* p. 4

de la Calle Azusa No. 312, luego de ser rechazado por personas de otras denominaciones. La nueva iglesia integrada por individuos negros y de origen humilde fundamentalmente, se llamaría "La Fe Apostólica" y a partir de allí surgieron las ramas que dieron nacimiento a las Asambleas de Dios y otras denominaciones pentecostales [sic].¹⁷

Como la mayoría de las denominaciones protestantes, los pentecostales asumen como principios teológicos básicos: la creencia en la Trinidad, la reencarnación de Cristo, el segundo advenimiento de Jesucristo para instaurar el Reino de Dios, la consideración de la Biblia como única autoridad teológica, así como de la no existencia de intermediarios entre Dios y los fieles y la salvación como hecho individual que se alcanza solamente por medio de la fe.

Sus únicos sacramentos son el bautizo que se realiza por inmersión y la santa cena o comunión que tiene lugar en convenciones, confraternizaciones, etc. Otros rituales frecuentes son la presentación de niños, funerales y matrimonios.

El Pentecostalismo hace énfasis principalmente en la evangelización destinada a la salvación, la sanidad divina, el bautismo del Espíritu Santo y la segunda venida de Jesucristo, de manera similar a la fecha del Pentecostés, en que fue enviado el Espíritu Santo a la comunidad de sus primeros seguidores para que se arrepintieran de sus pecados, fueran bautizados y salvados de toda perversa generación, viviendo todos con bienes comunes que eran repartidos según sus necesidades. (Hechos, 2.1-42)¹⁸

La liturgia pentecostal es muy desinhibida y poco rígida; es un culto colectivo donde tanto el pastor, los obreros laicos como los creyentes simples pueden jugar un papel protagónico. Se basa en la lectura de la Biblia, las alabanzas, las oraciones, los cánticos con ritmos alegres, movidos, en ocasiones estridentes. En su desarrollo juegan un papel muy importante los líderes carismáticos.¹⁹

Según las investigadoras Daisy Fariñas y Ana María Díaz:

“los pentecostales cubanos se basan en una interpretación literal de Nuevo Testamento para proclamar que el pecador debe ir buscando la perfección de sus acciones durante su vida con la ayuda de la fe en el Espíritu Santo. El nuevo nacimiento se produce con la conversión, con la profesión de fe, y conlleva una transformación de la vida del creyente, que se inicia con el bautismo. Una de las más altas expresiones de ese bautismo de Espíritu Santo es darle a los salvos el don de hablar en lenguas o glosolalia”²⁰.

¹⁷ Ibidem. p. 4

¹⁸ Caridad Massón Sena: Op. cit. p. 3

¹⁹ Alejandro Torres Gómez de Cádiz Hernández: El protestantismo en Holguín; Estudio socio - histórico. (1900 - 1960) p.38-39

²⁰ Caridad Massón Sena: Op. cit. p. 3

Este hecho se convirtió en prueba irrefutable del “bautismo de espíritu santo”. Situación esta que les permite a los fieles soportar las condiciones de vida terrenales con más soltura hasta la “segunda llegada de Cristo”, la cual se producirá en el fin de los tiempos, durante épocas difíciles, cargadas de calamidades, terremotos, enfermedades, guerras, etc.

Para los pentecostales la presencia del Espíritu Santo en lo que ellos llaman el cuerpo de Cristo (dígase la iglesia) no es pasiva, al contrario es considerada sumamente "activa". Para ellos la iglesia, por su misma naturaleza, debe ser un espacio donde el hombre encuentre esperanza y vida. Lo que no significa convertir a la iglesia en un refugio en el que aislarse del mundo, porque eso sería una "alienación".

Las iglesias pentecostales se han caracterizado desde siempre por ofrecer un "clima" que posibilita la sanidad del hombre. Se piensa en la atmósfera que se llega a formar en una comunidad cuando se realiza un acto cultural. Los himnos, canciones, coros, testimonios y predicación transmiten el “mensaje de Dios” al hombre. Es así, que para los miembros del movimiento pentecostal, en el culto se celebra y vive la victoria de Dios sobre el mal y se comparte esa victoria con Dios, lo que hace que se forme un clima sanador.

“El concepto de sanidad física, emocional, espiritual y mental es característicamente pentecostal. La soberanía de Dios sobre el hombre permite la posibilidad del milagro, que no es otra cosa que la intervención directa del poder de Dios en la vida del ser humano.”²¹

Cuando los evangelistas quieren resumir el ministerio de Jesús desde sus comienzos, proclaman: "Jesucristo predicaba, enseñaba y sanaba". Tres características que, sin duda, identifican a una iglesia pentecostal.

Para el movimiento pentecostal la sanidad está fuertemente relacionada con la labor evangelizadora del cristianismo. Estos tomando a la Biblia como principal fuente de sabiduría han creado su propia conceptualización respecto a lo que es la sanidad y el origen de la enfermedad.

En su libro *La palabra sanadora*, Kenzy Savage hace un análisis literal de la Biblia respecto al origen de la enfermedad, sus causas, la sanidad en el antiguo y nuevo testamento y las formas de mantener la sanidad alcanzada a través de Dios.

Para los pentecostales, la sanidad divina “[...] es esa sanidad que se consigue de Cristo mediante la oración y fe en su palabra. No es el efecto de la mente sobre la materia, sino que es el poder de Cristo sobre la enfermedad”²².

“Teniendo en cuenta la interpretación literal que hacen los pentecostales de la Biblia, para ellos la sanidad es posible si para ello se tiene fe y se está

²¹ Gabriel O. Vaccaro: “Identidad pentecostal”. En www.pctii.org/wcc/vaccarro94S.html.

²² Kenzy Savage: *La palabra sanadora*. 308 N. Garden, Roswell, New México. P. 108

preparado para la sanidad espiritual y física”²³, pero a pesar de que creen en la posibilidad de enfermarse por causas normales, según el pastor Mario Jorge Travieso, se le atribuyen el 85% de las enfermedades a causas espirituales, o sea a Satanás.

Otras formas de Sanidad Divina pentecostal es la unción con aceite. En la Biblia a menudo el aceite es símbolo del Espíritu Santo, por otro lado era también una especie de pacto entre las personas ungidas con ese aceite y Dios ya que estas pasaban a ser servidoras directas de él. Se debe tener en cuenta que para la civilización judeo- cristiana el aceite tuvo un lugar fundamental en su dieta, economía y comercio de ahí su gran valor simbólico.

BIBLIOGRAFÍA

Acebo, M. (2005). La formación del valor identidad latinoamericana en los adolescentes de la Educación Secundaria Básica desde el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia de América. Las Tunas, Universidad de Ciencias pedagógicas pepito Tey. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas.

Basail, Alain (2008). Religiosidad social en Cuba. Escenas de fin de siècle (XIX y XX) en <http://www.archivocubano.org/basail.html> (visitado el 27 de noviembre de 2014)

Campos, B. (2002): Experiencia del Espíritu; claves para una interpretación del pentecostalismo. Ecuador, (CLAI) Consejo Latinoamericano de Iglesias.

Casanova, M.M. (2009). Las devociones marinas en Cuba. Santa Clara, Cuba, Editorial Capiro.

Colectivo de Autores. (1990). La religión en la cultura. La Habana, Editorial Academia.

Colectivo de Autores. (2006). Los llamados Nuevos Movimientos Religiosos en el Gran Caribe. La Habana, Ediciones CEA.

Colectivo de Autores.(2001). Culturas encontradas: Cuba y los Estados Unidos

Córdova, C. y Barzaga, O. (2000). El espiritismo de cordón: un culto popular cubano. Fundación Fernando Ortiz.

Díaz-Polanco, H. (2008). Elogio de la diversidad; globalización, multiculturalismo y etnofagia. Fondo editorial Casa de las Américas. La Habana. Cuba

Engels, F. (1975). Anti-Dühring. La Habana. Editorial Pueblo y Educación.

González, J.I.R. (1999). La historia familiar y comunitaria como vía para el aprendizaje de la historia nacional y de la vinculación del alumno de secundaria básica con su contexto social. Facultad de Humanidades, Departamento de Historia. Las Tunas, Instituto Superior Pedagógico “Enrique José Varona”. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas.

González, M. (2011). Formación de competencias para el trabajo con el patrimonio en los estudiantes de estudios socioculturales, desde la nueva visión de la educación superior. Universidad & Sociedad 1, 7.

Guanche, J. (2010). Artesanía y religiosidad popular cubana; la diversidad y sus

²³ Kenzy Savage: Ídem. p. 110

elementos plásticos. La Habana, Ediciones Adagio.

Hernández, Y. (2006). *Protestantes en Cuba, desarrollo y organización (1900-1925)*. La Habana, Editorial Historia.

Houtart, F. (2006). *Sociología de la religión* La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Jiménez, D. S. (2012). La elaboración de la tesis doctoral en las universidades de habla hispana: dificultades y planteamientos de mejora. *Revista Iberoamericana de Educación* 3,

Labrada, A.R.G. (S/A). *Tendencias históricas en el proceso de educación comunitaria en cuba*. Las Tunas, Universidad de Las Tunas.

Lemes, M.F.T. (2011). *El pensamiento social católico en Cuba en la década de los 60*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente.

Leyva, A.L. (2002). *Historia local y proyección axiológico-identitaria en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia de Cuba en Secundaria Básica*. Facultad de Humanidades. Holguín, Instituto Superior Pedagógico "José de la Luz y Caballero". Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas.

Marrero, V. (2008). *Desde Cueyabá Hasta Las Tunas*. Inédito

Montero, J.G. (2010). *Presencia anglosajona en la franja central de Las Tunas 1902-1935*. Las Tunas, Editorial Sanlope.

Ortiz, F. (2012). *La Virgen de la Caridad del Cobre historia y etnografía*. La Habana, Fundación Fernando Ortiz.

Ramírez, A.G. (2001). *El proceso pedagógico en los colegios católicos durante la república neocolonial (1902-1958)*. Holguín, Instituto Superior Pedagógico "José De La Luz y Caballero". Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas.

Ramírez, J. et. al. (1994). *Formas religiosas populares en América Latina*. La Habana, Editora Política.

Ramos, M. (2006). *Nuevos Movimientos Religiosos en España: contexto y análisis del proceso de afiliación y desvinculación de sus miembros*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Granada, España, Universidad de Granada. Tesis presentada para acceder al título de Doctor con mención Doctorado Europeo.

Rodríguez, J. et. al. (2006). *Religión y cambio social; el campo religioso en la década del 90*. La Habana, editorial de Ciencias Sociales.

Stoll, D. (2002). ¿América Latina se vuelve protestante? En <http://www.nodulo.org/bib/stoll/alp.htm> (visitado el 27 de noviembre de 2014)

Tejeda, A.A. (1997). *Iglesia y república en Cuba revolucionaria*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Torres, A. (2008). *Protestantismo y sociedad en el Holguín republicano*. Holguín, Cuba, Ediciones Holguín.

Vega, J. (2002). *Región e identidad*. Holguín, Cuba, Ediciones Holguín.

Weber, M. (1969) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económico.